

Artillería



Descontento en Nuestra América por exclusión de Venezuela, Cuba y Nicaragua

La marginación a tres jefes de Estado, deja en evidencia las debilidades de negociación del imperialismo norteamericano en el territorio que ha considerado su patio trasero. La prepotencia de la Casa Blanca bombardea el diálogo y el entendimiento entre países. La intervención de México despertó muchas simpatías pero también dejó al descubierto que, hoy más que

nunca, hace falta la unidad y la fortaleza de la integración latinoamericana. Mientras, se preparan dos encuentros alternos a la convocatoria del gobierno yanqui, por un lado los trabajadores de las Américas se reunirán en la Universidad de Tijuana, México, con la intención de crear un foro para la solidaridad y la articulación de luchas antiimperialistas y

anticolonialistas de las Américas; y por otro, se celebrará en Los Angeles, California, la Cumbre de los Pueblos por la Democracia, con representación de 200 organizaciones populares y sindicatos para presentar este hemisferio como un lugar de paz, libertad y prosperidad, sin exclusión de ningún país.

F/Cortesía

Suplemento dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Lunes 6 de junio de 2022 • N° 564 • Año 9 • Caracas

¿Otro revés para Joe Biden?

No se trata solo del fracaso de la Cumbre presidencial, ya que el gobierno de Washington tiene previstos tres foros simultáneos. El que representa sus intereses comerciales es la llamada Cuarta Cumbre de los CEOs de las Américas.

T/ Aram Aharonian
F/ Cortesía

La Cumbre de las Américas, prevista para el 6 de junio en la ciudad californiana de Los Ángeles, puede convertirse en un duro revés diplomático para Estados Unidos, un golpe a su hegemonía fisurada por la decisión de varios mandatarios de América Latina y el Caribe de no concurrir a la cita, de persistir la exclusión de países cuyos gobiernos no gustan a Washington.

El motivo es el descontento que generó la exclusión de Cuba, Venezuela y Nicaragua, determinación que EE.UU. suponía que atravesaría sin demasiados sobresaltos, pero se transformó en un problema para el gobierno del demócrata Joe Biden.

La historia vuelve a repetirse 60 años después y Biden vuelve a tomar una determinación con la misma lógica que la adoptada por la Organización de Estados Americanos (OEA) cuando en 1962 expulsó a Cuba en la Conferencia de Punta del Este, en medio de la Guerra Fría con la Unión Soviética en pleno siglo XX.

Un mes antes de esta programada novena Cumbre, el secretario de Defensa de Estados Unidos en tiempos de Donald Trump, Mark Esper, reveló cómo el expresidente planeó junto a Juan Guaidó, a quien ungiera como virtual presidente interino, invadir Venezuela y secuestrar al presidente Nicolás Maduro. Era 2019 y Trump había anunciado que “todas las opciones estaban sobre la mesa” para derrocar a Maduro.

Fracasó en elecciones, y con intentos de golpe y magnicidio, invasiones de mercenarios, atentados, desestabilización fronteriza. Incluso el consejero presidencial Robert O’Brien propuso un ataque militar de comandos de la Armada estadounidense al Complejo Refinador de Jose, en el oriente de Venezuela, apoyados por dirigentes de la oposición venezolana. Todo en nombre de la democracia, claro. Y Biden no cambió el libreto.

Estas gravísimas revelaciones debieron generar de inmediato una condena y una orden de investigación por parte del actual gobierno. Pero en lugar de esto, se ha guardado el silencio propio de quienes no son capaces de entender las nuevas circunstancias.



López Obrador no asistirá a la Cumbre, con él serán cuatro mandatarios ausentes

Mientras, el gobierno del presidente de Chile, Gabriel Boric anunció que realiza gestiones para posibilitar la participación de Cuba, Nicaragua y Venezuela en la novena Cumbre, según la canciller Antonia Urrejola, luego que México, Bolivia, Honduras y 14 países de la Comunidad del Caribe anunciaran que sus mandatarios no asistirían a una cumbre con exclusiones. Hay que cambiar la receta: la región necesita dialogar más allá de sus diferencias, dijo, antes de recordar que el que invita es el dueño de casa.

Urrejola agregó que el encuentro perdería fuerza si finalmente se marginara a esos países y además, al citar a Boric, recalcó que “se han perdido los espacios de diálogo; la región está ‘superfragmentada’ y polarizada”, y señaló que “la exclusión no ha dado resultados en materia de derechos humanos”.

El declamado carácter abierto y sin restricciones de su convocatoria señala que “Estados Unidos ha demostrado, y seguirá demostrando, su compromiso con un proceso inclusivo que incorpore las aportaciones de las personas que representan la inmensa diversidad de



En 2009, Hugo Chávez le regaló a Obama el libro “Las venas abiertas de América Latina”

nuestro hemisferio e incluye las voces indígenas y otras históricamente marginadas”. Una cosa son los documentos y otra la realidad.

Pero no se trata solo de la Cumbre presidencial, ya que el gobierno de Washington tiene previstos tres foros simultáneos. El que representa sus intereses comerciales es la llamada Cuarta Cumbre de los CEOs de las Américas. Habrá otros dos; uno de la “sociedad civil” (ONGs financiadas por la Usaid) y otro de los Jóvenes de las Américas (que comulguen con el evangelio de Washington).

Según el vicecanciller de Cuba, Carlos Fernández de Cossío, en entrevista con The Hill, el gobierno estadounidense, como anfitrión del foro, se siente con el privilegio de llamar solamente a quien quiere y aun así llamar al encuentro Cumbre de las Américas. En realidad, la Casa Blanca pretende hacer una reunión de amigos que sean capaces de escuchar lo que dice Estados Unidos, aceptar su agenda y repetirla, agregó.

El ultraderechista presidente brasileño Jair Bolsonaro aseguró que aún valora su participación. “Depende de mu-

chas cosas. Algunos dijeron que no sería recibido por Biden. Dios mío, me reciben jefes de Estado de todo el mundo. El mundo entero quiere hacer negocios con Brasil, ¿sabe por qué?, porque dependen de nuestros alimentos para su seguridad alimentaria”, respondió.

Por su parte, el ex presidente boliviano Evo Morales cuestionó la legitimidad del espacio:

UN POCO DE REVISIONISMO

En diciembre de 1994 acudieron a Miami los jefes de Estado y de gobierno de Latinoamérica y del Caribe a una reunión convocada por el presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, a la que se bautizó como Cumbre de las Américas, que tenía como objetivo adaptar las relaciones a las nuevas condiciones políticas, económicas y sociales surgidas del fin de la Guerra Fría, ante el nacimiento de un predominio unipolar, la potencia dominante, sin contrapesos tras la caída de la Unión Soviética.

El politólogo Leopoldo Puchi recuerda que el nombre de su capital, sede del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de EEUU, serviría para acuñar el término Consenso de Washington, que más allá de sus fórmulas sobre reformas económicas, se basaba en la idea de un entendimiento general sobre la propiedad capitalista, el mercado y las formas políticas democráticas, en línea con la ideología del Fin de la Historia de Samuel Huntington.

Fue sobre esas concepciones que se desarrolló un fundamentalismo de mercado, restricciones extremas al papel del Estado y acoplamiento al peso estadounidense y de la globalización sobre la soberanía de los países. La idea era que, a partir de estas doctrinas, sería posible una integración económica de gran alcance en toda América, haciendo realidad el sueño de Monroe de “América para los (norte) americanos”.

La idea central de la primera Cumbre fue la de crear el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que debía estar lista en 2005. Y todos sabemos qué pasó en la Cumbre de Mar del Plata de ese año. Desde 1994 para acá, el mundo cambió, ya no es unipolar, ya no es el mismo. Estamos en plena expansión productiva y comercial de China, cercana a convertirse en la primera potencia económica, mientras Rusia no está en la situación postrada 1989.

Pero la élite dirigente en Washington no ha comprendido los cambios sustanciales, no solo en la región sino en todo el planeta, y que es necesario adaptarse a ellos. Ya los viejos libreto no sirven. El presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador ofició de despertador, al anunciar que no concurriría a Los Ángeles si no eran invitados todos los países.



La primera Cumbre de las Américas se realizó en 1994, en Miami

Lo que sobrevuela Washington, con gobiernos republicanos o demócratas, es una idea de supremacía sin sentido, quizá porque la historia del país no entiende que se puede cooperar en términos de respeto. Para ello, sería necesario comprender que los intereses de cada país latinoamericano son diferentes a los de EEUU, aún cuando haya valores comunes.

Y la tozudez del discurso añejo ignora que cada nación tiene sus propias instituciones y que las de EEUU no rigen en el resto de América, un am-

plio territorio que Washington sigue creyendo que es su patio trasero, y al que no le interesa comprender. Porque comprender sería tratar a todos como iguales, sería adaptarse.

Estados Unidos ha bombardeado y logrado la invisibilización de los organismos de integración, cooperación y coordinación latinoamericano-caribeños como la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac). Y sabiendo del hundimiento



Tres países fueron excluidos de la Cumbre de las Américas

de su Ministerio de las Colonias, la decadente Organización de Estados Americanos, apela a la Cumbre con exclusiones para demostrar quién manda, quien es el hegemón.

En cuanto a la OEA, también con sede en Washington, no ha sido solo el impresionante Luis Almagro el que la ha hundido, sino que la vieja idea panamericanista no responde a las realidades regionales de hoy sino a los añejos dictados de Washington, e inevitablemente deberá ser cerrada y sustituida por instituciones au-

tónomas y representativas –también– de los pueblos del sur del Río Bravo.

No hay un fin de la historia y sería bueno que los políticos estadounidenses supieran que la democracia, que significa gobierno del pueblo, la inventaron los atenienses en el siglo sexto antes de nuestra era. Y está permanentemente en construcción. Los pueblos se encargan de ello, sin el permiso de Washington. ✚

Fuente: Agencia Latinoamericana de Información (ALAI).

AMLO: “no excluya, invite a todos”

T/ Angel Guerra Cabrera
F/ Cortesía

El presidente Andrés Manuel López Obrador dio una rotunda muestra de su creciente posicionamiento como notable defensor de las causas justas de nuestra región, al rechazar el plan estadounidense de excluir a Cuba y a otros países de la verdadera Cumbre de las Américas. Con todo respeto –dijo– le planteé al presidente Biden que si va a haber una Cumbre de las Américas tienen que participar todos los países, todos los pueblos de América. Y que ya tiene que haber cambios, en América ya no podemos seguir manteniendo la política de hace dos siglos.

El mandatario mexicano es un estudioso de la historia y, como se recordará, el año próximo se cumplirán dos siglos de la proclamación de la doctrina Monroe. Sé, continuó AMLO, que hay grupos en Estados Unidos que han sacado muchas ventajas en lo económico y político de esa política excluyente, “pero ya basta de estar medrando con el dolor de la gente, con el sufrimiento de los pueblos. Imaginense en el caso de Cuba, de los migrantes, nuestros hermanos, en comparación con México. A nosotros nuestros hermanos migrantes mexicanos nos ayudan con más de 50 mil millones de dólares al año. Eso no tiene que ver con ideologías, ni con partidos, ni con política. ¿Por qué negarle esa posibilidad a los cubanos que tienen familias en Cuba? ¿Por qué asfixiar? Si logran su propósito con este bloqueo de echar al pueblo de Cuba encima, o en contra de su gobierno, que no lo veo factible por la dignidad de ese pueblo, que ha resistido 60 años. Pero –si como dicen los abogados–, ‘aceptando sin conceder’ que con esa estrategia de bloqueo se rebelará el pueblo en contra, sería un acto ruin. Esa política, esa actuación, produce una mancha que no se quita ni con toda el agua de los océanos”.

La Cumbre de las Américas está convocada por Washington para celebrarse en Los Ángeles, California, del 8 al 10 de junio. Al oponerse AMLO a toda exclu-

La Cumbre de las Américas, convocada por Washington, se celebrará en Los Ángeles, California, del 8 al 10 de junio. Pese a que no existe ningún principio en el derecho internacional que faculte a algún Estado para decidir qué países son o no demócratas, Estados Unidos decidió excluir de la cita a Cuba, Venezuela y Nicaragua.



López Obrador asume el liderazgo en la región

sión, tácitamente rechazó también la de los gobiernos de Venezuela y Nicaragua, anunciada al igual que la de Cuba, por Brian Nichols, subsecretario asistente de Estado para el hemisferio occidental. Éste se vio obligado a responder a un emplazamiento hecho días antes a su jefe, el secretario Antony Blinken, por el canciller cubano, Bruno Rodríguez Parrilla, para que respondiera si Cuba sería o no invitada a la cita hemisférica. El subsecretario adujo que todas las democracias estarían invitadas, por lo que es improbable que formen parte Cuba, Nicaragua y el gobierno venezolano del presidente Nicolás Maduro. Es evidente que la exclusión estaba decidida desde un principio pero, con su mendacidad compulsiva, Washington estuvo intentando engañar a los gobiernos y a la opinión pública del hemisferio aduciendo que aún no se habían girado las invitaciones. Esa actitud es perfectamente comprensible cuando tomamos en cuenta que en su emplazamiento a Blinken, el canciller cubano denunció las presiones extremas que se venían ejerciendo por Washington sobre gobiernos de la región opuestos a la exclusión de Cuba.

No existe ningún principio en el derecho internacional que faculte a Estado alguno para decidir cuáles países son o no demócratas y EU no es el país excepcional que pueda tomarse esa ni ninguna otra atribución. Esa supuesta excepcionalidad lo arrastra a andar extendiendo certificados de buena conducta por el mundo. De este modo, el matadero institucionalizado que funciona en Colombia es para Washington una democracia vibrante y modélica. Por no hablar de su democrático

protectorado de Ucrania, plétórico de neonazis. Pero el problema principal de la potencia del norte está dentro de sus fronteras, donde hay gran mayoría de ciudadanos que no confían en las instituciones, donde los afroestadunidenses, los indígenas y los blancos pobres son maltratados y asesinados por la policía y existe una feroz política antiobrera y antisindical, con decenas de millones en la pobreza y sin acceso a la educación o a la salud. ¿Dónde está la democracia?

Llama más la atención la exclusión de Cuba en una cumbre donde la salud es uno de los ejes centrales, justo un campo donde la isla, pese al asfixiante bloqueo, tiene realizaciones con amplio reconocimiento internacional. Por sólo mencionar el covid, además de haber enviado brigadas médicas a combatirlo en 40 países y territorios, Cuba ha vacunado a toda su población mayor de dos años con antígenos propios, que también se han aplicado en Nicaragua, Venezuela, San Vicente y las Granadinas, Siria, Irán, Vietnam y la República Árabe Sarauí Democrática.

Las cumbres de las Américas, excepto sus dos últimas ediciones, siempre excluyeron a Cuba y, salvo en muy contados casos, como en Mar del Plata, predominó la agenda de EU. En Panamá, sin exclusiones, al menos hubo diálogo. Algo que no habrá en Los Ángeles. Mucho menos se escuchará a los pueblos. Otro sonado fracaso de mister Biden. ✚



Andrés Manuel López Obrador



Xiomara Castro de Zelaya



Luis Arce

¿Cumbre de las Américas o Cumbre de las Colonias?

Un nuevo impulso a la integración latinoamericana debe pasar por recuperar y consolidar la Celac.

T/ **Katu Arconada**
F/ **Cortesia**

En 1962, y mientras sesionaba el Consejo Interamericano Económico y Social de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Punta del Este, Uruguay, y el representante del gobierno cubano Ernesto Che Guevara denunciaba las maniobras hostiles del imperialismo estadounidense, Cuba fue expulsada de la OEA y todos los países, excepto México, rompieron relaciones con la Revolución Cubana.

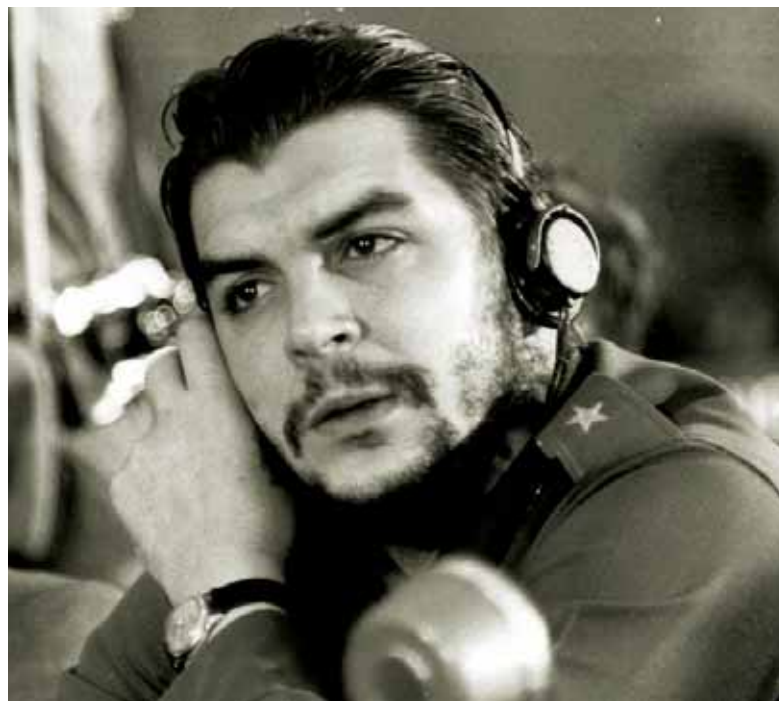
60 años después de ser expulsada de lo que el Canciller de la dignidad, Raúl Roa, definió como el “Ministerio de las Colonias yanqui”, Cuba, y también México, vuelven a ser protagonistas de una cumbre.

La negativa de otro Presidente defensor de la soberanía, Andrés Manuel López Obrador, a acudir a una Cumbre de las Américas a celebrarse del 6 al 10 de junio en Los Ángeles, California, si no son invitados del “eje del mal” latinoamericano, Cuba, Venezuela y Nicaragua, ha abierto grietas en la diplomacia estadounidense, incluso tensiones entre la Casa Blanca de Joe Biden y el Departamento de Estado que encabeza el Secretario Anthony Blinken.

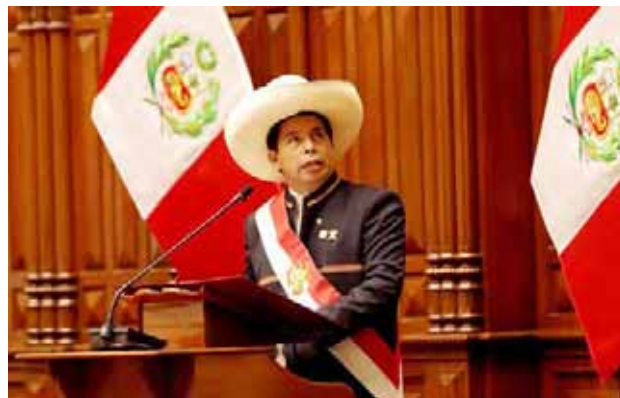
La posición de México ha sido respaldada por países progresistas como Honduras, Bolivia o Argentina, la mayoría de países caribeños con San Vicente y las Granadinas a la cabeza, e incluso por países con gobiernos de derecha como el de Guatemala.

Todo esto abre una crisis difícil de cerrar que hace que ante el fracaso de una Cumbre donde Cuba, Venezuela y Nicaragua ya han anunciado que no acudirán, y el bajo perfil de la mayoría de delegaciones gubernamentales que sí lo hagan, se esté planteando que Joe Biden no tenga protagonismo en la misma, incluso poniendo abriendo la posibilidad de su no participación.

Hay por tanto temor, e incluso pánico, al colapso de la Cumbre de las Américas, y se ha comenzado un despliegue “diplomático” que incluye seducción con los países que pueden, como Uruguay, y coacción con los que no, como en el caso de Perú, donde Estados Unidos le ha recordado a Pedro Castillo que necesita su apoyo



Ernesto Che Guevara



Pedro Castillo

para contener a una oposición que puede impulsar un proceso de vacancia en el Congreso, garantizando de esta manera su no alineamiento con la postura de México y sobre todo, su no beligerancia contra las posiciones de Estados Unidos.

El Departamento de Estado está realizando recorridos por diferentes países, tratando de apuntalar una cumbre que ya se da por fracasada. En esa desesperación es que se intentó la fórmula de invitar a un representante de Cuba, craso error diplomático que más que dividir, solo refuerza la unidad latinoamericana en torno a una idea: la no exclusión y el respeto a la so-



beranía de América Latina y el Caribe más allá de las diferencias ideológicas entre gobiernos.

Si no hay igualdad de condiciones, Cuba dejó claro que no va a participar de la misma, y en ese mismo sentido es necesario reconocer la unidad en la diversidad del bloque caribeño del Caricom, y las posiciones de México reiterando una y otra vez su apuesta por una cumbre sin exclusiones y con pleno respeto a la diversidad ideológica del hemisferio.

América como continente tiene múltiples desafíos al margen de los modelos políticos y parece claro que la política exterior de Estados Unidos no se puede definir desde la gusanera mayamera y el lobby anti Revolución Cubana, y por extensión, anti procesos progresistas, de Florida. Mientras la política de Biden hacia América Latina pase por Miami, solo obtendrá fracasos.

La Cumbre de las Américas no solo es un fracaso anticipado, sino que demuestra las debilidades de negociación en América Latina de un imperialismo acostumbrado a someter vía soft o hard power (no es casualidad la postura de Xiomara Castro de Zelaya quien sufrió un golpe de Estado impulsado por Estados Unidos en 2009) a quienes considera su patio trasero.

En cualquier caso, dado que Joe Biden pasará sin pena ni gloria por la Casa Blanca, y en Estados Unidos seguirán gobernando los mismos, Wall Street y el complejo industrial-militar que ahora necesita la guerra en Ucrania para mantener su ritmo de gasto y producción, se hace más urgente y necesario que nunca que se retome el impulso por la unidad latinoamericana y caribeña.

La más que probable victoria de Lula en Brasil puede hacer que se conforme un MAB (México-Argentina-Brasil) progresista con países del G20, que junto al proceso de cambio boliviano que encabezan Lucho Arce y Evo Morales, el apoyo más light de Chile y Perú (no porque no quiera Pedro Castillo, sino porque no puede) y la permanencia de los procesos en Cuba, Venezuela y Nicaragua, junto con el liderazgo de Honduras en Centroamérica, den un nuevo impulso a la integración latinoamericana que, indefectiblemente, debe pasar por recuperar y consolidar la Celac para que quede claro que los gobiernos soberanos de América Latina y el Caribe ya no son territorio de conquista. ✨

@katuarconada

Tomado de Rebellion.org